

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Introducción”

p. 15-24

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo IV. Biografías

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2009

700 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-48-7 (tomo IV, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-49-4 (tomo IV, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/543.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

Reúno en este volumen un conjunto de biografías, en su mayoría breves, acerca de buen número de hombres y mujeres que, de diversas formas, han contribuido significativamente al enriquecimiento del ser histórico de México. A partir de Nezahualcóyotl hasta llegar a maestros y colegas contemporáneos, la recordación de sus días y sus trabajos muestra que, además de los héroes consagrados en la historiografía nacional, hay otros que también merecen el reconocimiento patrio por sus aportaciones en el universo de la cultura.

Desde luego que haberme ocupado de las vidas de éstos delata preferencias y aprecio por quienes se han afanado en determinados campos: la literatura, la defensa de los derechos indígenas, la lingüística referida a los idiomas vernáculos, la filología, la historia y la antropología, así como la participación de la mujer en la actividad intelectual. Aunque en algunas otras circunstancias me he ocupado mucho más ampliamente de la vida de determinadas personas, como fray Bernardino de Sahagún, las breves biografías que aquí reúno tienen en común ser intentos de acercamiento a mujeres y hombres que han dejado huella, casi siempre profunda, en el desarrollo cultural de México.

El elenco de quienes aquí son recordados nos muestra la fecundidad de esta tierra en la que ha nacido una buena parte de los biografiados y asimismo la atracción que ella ha ejercido en otros procedentes del exterior

Entre los nacidos en esta tierra está obviamente el sabio señor Nezahualcóyotl. A él podría sumar otros, no pocos, personajes prehispánicos. A varios de ellos he atendido en *Quince poetas del mundo náhuatl* y en otros trabajos. Dado que trataré de Netzahualcóyotl en el tomo V dedicado a las literaturas indígenas, incluiré aquí la figura de Tlaltecatzin de Cuauhchinanco. Es él el forjador de cantos más antiguo del que tenemos noticia en el contexto del mundo náhuatl. Vivió en la segunda mitad del siglo XVI y fue oriundo del señorío de Cuauhchinanco, en el actual estado de Puebla, pero que formaba entonces parte del reino de Tetzaco. Su figura resulta muy atractiva por los conflictos a los que tuvo que hacer frente y asimismo porque de él se conserva un canto dedicado a una *ahuiani*, mujer de placer.



Vuelvo la mirada enseguida a uno que, aunque nunca estuvo en México, influyó en otro —Bartolomé de las Casas— que tanto hizo por la defensa de los indios aquí y en el continente americano. Fue él fray Antón de Montesinos. Miembro de la orden dominica, vivió y trabajó entre los indígenas de la isla La Española (Haití y Santo Domingo). Percatándose del trato que daban muchos encomenderos a los indios, pronunció en la misa principal del domingo 30 de noviembre de 1511 una fulminante condenación de tal proceder. Ante la reacción airada de los encomenderos que solicitaron se retractara, el domingo siguiente se expresó con mayor dureza. La batalla a favor de los indígenas continuó luego ante el rey Fernando el Católico. Allí se hizo oír fray Antón. En estrecha relación ya con fray Bartolomé de las Casas, que había escuchado y transcrito sus dos sermones, prosiguió en su lucha hasta su muerte acaecida en Venezuela en 1540.

Contemporáneo de fray Antón fue don Sebastián Ramírez de Fuenleal, oriundo de Villaescusa de Haro, en la provincia de Cuenca. Jurista y sabio, se desempeñó con éxito primeramente en la recién conquistada Granada. Más tarde estuvo como obispo en Santo Domingo donde conoció y apoyó a fray Antón. Trasladado a México, fungió como presidente de la segunda Audiencia. Desde tal cargo restauró el orden poniendo fin a los desmanes de Nuño Beltrán de Guzmán. Fue el primero en interesarse seriamente en la cultura de los pueblos indígenas.

Ambivalente es para algunos la figura de fray Juan de Zumárraga, primer obispo y luego arzobispo de México. Nativo de Durango de Vizcaya, se distinguió en varios encargos que le hizo Carlos V. Llegó a México en 1528, en compañía de fray Andrés de Olmos, autor del primer arte del náhuatl que se conoce. En México, Zumárraga se preocupó por la suerte de los indios, pero se le acusa de haber ordenado la destrucción de no pocos de sus antiguos libros o códices y de haber promovido se condenara a la hoguera al señor de Tetzoco, don Carlos Ometochtzin. Como escribió acerca de él Vicente Riva Palacio, la actuación de Zumárraga debe ser apreciada íntegramente. Se sentía él destinado a transformar la realidad de la Nueva España e implantar el cristianismo costara lo que costara.

Fray Andrés de Olmos, natural de la villa de la que tomó su apellido, en Castilla. Llegado a México con Zumárraga, pasó su vida en varios lugares del mismo. Realizó trabajos de investigación acerca de la cultura y la lengua de los pueblos nahuas. Llegó a conocer además el huasteco y el totonaco, idiomas sobre los que preparó sus primeras gramáticas y vocabularios. En sus últimos años laboró entre indígenas de la región del Pánuco.

Francisco Cervantes de Salazar, humanista, seguidor de Juan Luis Vives, venido a México fue profesor y luego rector de la recién erigida Real y Pontificia Universidad. Preparó una amplia crónica en la que atiende especialmente a la conquista de México. Su presencia marcó los inicios en nuestro país de los estudios clásicos de la latinidad.

De Bernardino de Sahagún y su magna aportación muchos se han ocupado. Entre ellos me incluyo. Aquí lo presento poniendo de relieve lo más sobresaliente acerca de su persona y sus investigaciones lingüísticas, históricas y antropológicas entre las gentes de cultura náhuatl. Lo que incluyo es la transcripción de una conferencia dada en el Museo Nacional de Antropología en el ciclo organizado en 1999 para conmemorar los quinientos años de su nacimiento. En ella muestro por qué se le reconoce como iniciador de las investigaciones antropológicas.

Incluyo en seguida al que pienso podemos llamar filólogo indígena, Antonio Valeriano de Azcapotzalco, colaborador de fray Bernardino de Sahagún en sus investigaciones y autor de varias obras. Fue él varón prudente que gobernó a sus paisanos de Azcapotzalco y, años más tarde y por largo tiempo, a la parcialidad indígena de la ciudad de México.

Defensor de los indios y autor infatigable de varias obras de gran interés, fue Bartolomé de las Casas. Oriundo de Sevilla, desde joven, siguiendo a su padre, se trasladó al Nuevo Mundo. Motivado en la isla La Española por los sermones de fray Antón de Montesinos y por lo que él mismo pudo constatar acerca del trato que se daba a los indios, hizo de su vida un perdurable alegato en su defensa. Se presentó ante el rey Fernando y luego ante Carlos V. Escribió la *Historia de las Indias* en la que reunió innumerables testimonios de acaeceres de los que fue testigo y, en algunos casos, partícipe. *Su Brevisima relación de la destrucción de las Indias* es vehemente denuncia de incontables atropellos perpetrados contra los naturales de muchos lugares del Nuevo Mundo. *Su Apologética historia sumaria* es un tratado calificable de antropología cultural. Describe en él formas de vida y creaciones de muchos grupos indígenas y las compara con las de pueblos del Viejo Mundo. Dejó además otros muchos tratados y textos apologéticos en relación con los indígenas. Conciencia del actuar de los españoles en el Nuevo Mundo, es gloria de España donde en su tiempo fue respetado y en donde hasta hace poco han comenzado a reconocerse sus grandes méritos.

De la llegada a México de varios catalanes en el siglo XVI me ocupó en un artículo que escribí para un libro de homenaje dedicado a José María Muriá, hijo de catalanes, antiguo alumno mío y muy apreciado amigo. La presencia de dichos catalanes en la Nueva España es muy significativa ya que de ordinario se piensa que les estaba vedado pasar al



Nuevo Mundo. Sus varias actuaciones, todas bien documentadas, son reveladoras del ingenio y laboriosidad de los brevemente biografiados.

A fray Alonso de Molina, franciscano extremeño, que llegó a México siendo aún niño, se debe buen número de obras tocantes a la lengua náhuatl. *El Vocabulario de la lengua castellana y mexicana*, publicado en México en 1555, es el primer léxico de una lengua del Nuevo Mundo. A dicha obra siguieron otro vocabulario más amplio, con correspondencias en ambas direcciones publicado en 1571, y ese mismo año un *Arte o gramática náhuatl*. En estas obras Molina deja ver una notable perspicacia lingüística que lo llevó a describir y registrar atributos estructurales del náhuatl, muy diferentes de los que son propios de las lenguas romances y otras indoeuropeas.

Este primer lexicógrafo del Nuevo Mundo publicó también otras obras en náhuatl, como la vida de San Francisco escrita por San Buenaventura. En trabajos como éste tuvo que esforzarse para expresar en náhuatl conceptos muy alejados de la cultura indígena como transubstanciación, redención, Trinidad y otros. Molina contó con la colaboración de indígenas que habían estudiado gramática latina en el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco fundado por los franciscanos en 1536.

Personaje muy distinto de fray Alonso fue el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo. Nacido en Medina del Campo, se trasladó al Nuevo Mundo y participó en las tres expediciones que salieron de Cuba con rumbo a México. En la tercera combatió bajo las órdenes de Hernán Cortés. Consumada la Conquista, tuvo encomiendas de indios en varios lugares. Los últimos años de su vida los pasó en Guatemala. Allí escribió la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. En ella relata con gran viveza los acontecimientos a lo largo del enfrentamiento con los mexicas. Provisto de gran memoria, ofrece una visión extraordinaria de los hechos y los hombres que participaron en la lucha. Aunque él mismo confiesa que no es hombre de letras, el estilo con que escribe ha sido comparado con el de Miguel de Cervantes.

Fray Juan de Torquemada es otro franciscano que llegó siendo niño a la Nueva España y laboró en ella como misionero. Escribió varias obras, la principal es *Los veintiún libros rituales y monarquía indiana*, publicada en tres gruesos volúmenes aparecidos en Sevilla en 1615. Por la gran cantidad de información que aporta ha sido llamada "crónica de crónicas". Ha sido acusado de plagio, pero investigadores modernos han hecho ver que obró de acuerdo con lo que se acostumbraba en su tiempo. Particularmente en los primeros libros de su obra se basó en fuentes indígenas que supo interpretar. Torquemada trabajó asimis-

mo como espontáneo arquitecto. A él se debe la edificación de la iglesia de Santiago Tlatelolco y, a modo de ingeniero, la construcción de varias calzadas.

De origen florentino, el jesuita Horacio Carochi llegó a México a comienzos del siglo XVII. Fue maestro en el Colegio jesuita de Tepotzotlán. En contacto con indígenas nahuas y otomíes, aprendió sus lenguas y preparó varias obras sobre ellas. Hombre de penetrante captación lingüística, su *Arte de la lengua mexicana*, publicada en México en 1645, es aportación en verdad extraordinaria. Elaborada con base en un profundo conocimiento de la lengua y con apoyo de textos de la antigua tradición, continúa siendo estudiada por los modernos lingüistas y por muchos que quieren adentrarse en los secretos de esta lengua. Obra también de Carochi es un vocabulario de lengua otomí que se conserva inédito en la Biblioteca Nacional de México.

Curioso personaje fue el milanés Lorenzo Boturini Benaduci. Mezcla de aventurero y estudioso infatigable, llegó a México en 1736. En él pronto se sintió hondamente atraído por el culto a Nuestra Señora de Guadalupe. Promovió la coronación de ella y emprendió la búsqueda de cuantos testimonios, principalmente indígenas, pudo allegar para probar la antigüedad y veracidad de su culto.

Apresado por las autoridades virreinales, acusado de no tener autorización para llevar a cabo sus actividades, se le requisaron sus papeles y se le envió encadenado a España. Allí logró escapar y se consagró a escribir la que intituló *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. Inspirada en el pensamiento filosófico de Giambattista Vico, y apoyada en cuanto pudo recordar de la rica documentación que había reunido, la publicó en Madrid en 1746. A modo de apéndice incluyó en ella lo que llamó "Catálogo de su museo indiano". En él registró la gran mayoría de los testimonios que reunió en sus correrías por diversos lugares de México, entre otras cosas varios códices indígenas y otros valiosos documentos.

Los últimos años de su vida los pasó en Madrid. Allí redactó una parte de la que debía ser una obra más extensa, su *Historia de la América Septentrional*. Nombrado cronista real en las Indias, nunca vio que dicho título se convirtiera en algo efectivo ni pudo cobrar un céntimo del sueldo que debió cubrirsele. Murió en la penuria en la capital de España hacia 1760.

El jesuita Miguel del Barco nació en 1706 en Casas de Millán, provincia de Cáceres, España. Trasladado a México, pronto pasó a la península de California. En ella laboró como misionero durante cerca de treinta años. Allí edificó la suntuosa iglesia con sus dependencias en el



pueblo de San Francisco Xavier Biggé-Biaundó, en un apartado lugar dentro de la sierra.

Desterrado con los otros jesuitas por la orden dada por Carlos III, se estableció en Bolonia, en los Estados Pontificios. Allí se dedicó a escribir las que tituló *Correcciones y adiciones a la historia de Venegas-Burriel*, es decir la obra intitulada *Historia de la conquista temporal y espiritual de California*, publicada en Madrid en 1755. Para cumplir con su empeño, evocó sus experiencias y de hecho redactó una obra de muy grande interés. Al rescatarla, la saqué a luz con un título que corresponde a su contenido: *Historia natural y crónica de la Antigua California*. La misma, que es aportación muy rica y de primera mano, la publicó la UNAM, en 1973 y 1985.

En el campo de la historiografía y la antropología descuella Francisco Xavier Clavigero, el jesuita exiliado en el siglo XVIII que reveló a los europeos la grandeza de la antigua cultura indígena y dio a los mexicanos argumentos para afirmarse en su nacionalismo. El texto que aquí publico lo leí originalmente en la ciudad de Veracruz, patria chica de Clavigero, en ocasión de la llegada de sus restos a México el 5 de agosto de 1970.

Fue fray Francisco Palou misionero en las Californias, tras la expulsión de los jesuitas. A él se deben dos obras fundamentales para la historia de esos vastos territorios: una es la biografía de su maestro fray Junípero Serra, la otra constituye un amplio relato que intituló *Noticias de la Antigua y Nueva California*.

Aventurero que se interesó por las antiguas culturas de México, Frédéric Waldeck, nacido en Praga, viajó a México donde actuó como "ingeniero" en una mina de Tlalpujahuá. Trasladado a Palenque, allí vivió por algún tiempo, así como luego en Yucatán. Fruto de esas estancias son dos libros con dibujos preparados por él de varios monumentos mayas. La biografía de él que aquí incluyo la preparé para acompañar a una edición de su *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán*. Waldeck fue un longevo artista nacido en 1766 y muerto en París en 1875.

En la centuria siguiente se sitúa Manuel Orozco y Berra, historiador acucioso cuya obra mantiene hasta hoy considerable interés, en particular su *Historia antigua y de la conquista de México*. Él, y otros historiadores contemporáneos suyos aquí no incluidos, como Francisco del Paso y Troncoso, Alfredo Chavero, Joaquín García Icazbalceta y Vicente Riva Palacio, enriquecieron sustancialmente la historiografía mexicana, así como también la cartografía. Además de sus aportaciones de conteni-



do histórico, debemos a Orozco y Berra otras, también muy valiosas, de índole geográfica y cartográfica.

Escritor de ideología liberal, Pedro Pruneda, nacido en la Villa del Pollo, en Teruel, España, vivió como maestro de primera enseñanza, periodista y político afiliado al grupo del general Juan Prim. Tras tomar parte activa en la caída de Isabel II, concededor de los acontecimientos ocurridos en México durante la intervención francesa y el gobierno de Maximiliano de Habsburgo, decidió investigar en la historia de este país. Fruto de su trabajo fue el libro que tituló *Historia de la guerra de México, desde 1861 a 1867*, que publicó en Madrid por entregas, tan sólo unos meses después de la restauración de la república por Benito Juárez. En su trabajo, bien documentado y con varias excelentes litografías, asume una postura del todo favorable a Juárez y la República. Editado por Elizalde y Compañía en Madrid con fecha de 1867, ha sido reeditado en forma facsimilar en México. Pedro Pruneda murió a los treinta y nueve años, en 1869

Amado Aguirre, nacido en Mascota, Jalisco en 1863, participó en la Revolución mexicana al lado de Venustiano Carranza. Ingeniero de profesión, alcanzó el grado de general. Desde joven se sintió atraído por la historia de México. Siendo gobernador del Territorio Sur de la Baja California, ordenó la clasificación del archivo de esa entidad. Publicó asimismo un cuaderno en el que se incluyen varios documentos particularmente interesantes procedentes del mismo. Conocido su interés por la historia, se le comisionó para organizar la Comisión de Historia Militar. Retirado ya del ejército, se dedicó a escribir sus memorias. Su muerte ocurrió en 1949

De época más reciente son Manuel Gamio, el iniciador de la moderna antropología en México, y Ángel María Garibay K., quien valoró por vez primera la riqueza de la literatura náhuatl, maestros ambos de quien esto escribe. Las reseñas biográficas que les he dedicado aportan sólo un destello de la admiración de que son merecedores.

Sobre el doctor Ignacio Chávez, contemporáneo en parte de Gamio y Garibay, he escrito invitado por algunos de sus discípulos. Gran cardiólogo, mucho es asimismo lo que le debemos. En la Universidad Nacional lo traté siendo él rector. A una de sus creaciones, el Instituto Nacional de Cardiología, debo estar vivo, puesto que en él con enorme eficiencia me atendieron de una dolencia.

He querido dar cabida aquí a la biografía de Juan Comas, exiliado español, naturalizado mexicano y muy distinguido antropólogo físico que laboró como indigenista esforzado y combatió el racismo en todas sus formas.



Fernando Horcasitas fue amigo y colega universitario, prematuramente fallecido por mucho fumar. A él debemos el rescate de las aportaciones de doña Luz Jiménez y sus trabajos en torno al teatro náhuatl.

Mujer de gran tenacidad y sobresaliente inteligencia fue Thelma D. Sullivan. Nacida en la ciudad de Nueva York en 1917, estudió en Columbia University donde obtuvo una maestría en letras inglesas. Trasladada a México, se interesó por la lengua y la cultura nahuas. Discípula mía y de Ángel María Garibay, encontró en tal estudio un nuevo sentido para su vida. Tradujo varios textos del náhuatl y realizó algunas aportaciones lingüísticas. Falleció en Houston, Texas, en 1981.

Jorge Gurría Lacroix, también fallecido en temprana edad, fue varón generoso y sincero que luchó por la salvaguarda de nuestro legado cultural y nos dejó valiosas aportaciones historiográficas. Al recordarlo, quiero rendir homenaje a su memoria.

Juan Hernández Luna, ilustre filósofo michoacano, discípulo de don Samuel Ramos, fue varón sabio y modesto que apreció la riqueza del pensamiento y la cultura indígenas. Pidiendo perdón por las alusiones personales, diré que a él debo el considerable apoyo que me prestó para sacar adelante el estudio que intitulé *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, que fue mi tesis de doctorado en la UNAM.

Finalmente, Roberto Moreno de los Arcos, discípulo mío en la Universidad, figura brillante y malograda, dejó el recuerdo de su bonhomía y la perdurable significación de sus aportaciones sobre aspectos de nuestros periodos prehispánico y novohispano, varias de ellas relacionadas con el desarrollo de la ciencia en México.

Lupita Borgonio Gaspar, nacida en 1925 y fallecida en 2004, fue una universitaria ejemplar. Tras estudiar la carrera de historia en la UNAM, ingresó al entonces recién creado Instituto de Investigaciones Históricas, en 1946. En él habría de laborar hasta la víspera de su muerte causada por un infarto. Colaboradora muy eficiente y generosa de quien esto escribe, cuidó ella de más de una veintena de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

Quiero expresar que todos los aquí biografiados, algunos más extensamente que otros, son personas por las que tengo grande aprecio y aun admiración. A algunos de ellos los traté personalmente. A otros, que vivieron en distintos tiempos, los he conocido a través de sus obras que, en varios casos, he estudiado e introducido. Puedo afirmar, en resumen, que, de un modo o de otro, a todos los aquí reunidos en función de lo más sobresaliente de sus vidas, los tengo por figuras muy dignas



de ser recordadas, la mayoría de ellos por su entrega a México y su cultura.

Este volumen, sin haberlo yo pretendido originalmente, refleja mis simpatías y es a la vez testimonio del agradecimiento que tengo hacia quienes, con su saber y su trabajo, han contribuido a mi formación personal y a la de otros muchos en México y fuera de él. Un deseo quiero expresar: ojalá que los pocos o muchos que se acerquen a este libro se sientan también atraídos por las figuras y aportaciones de estos humanistas que, en varios casos, fueron también fundadores de instituciones y aun actores importantes en distintos momentos de nuestra historia.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS